

Puertas Abiertas al Mundo

UN LLAMADO A VOLVER A LOS FUNDAMENTOS BÍBLICOS

Por: Josue David Zapata Vazquez

*"He aquí, yo estoy a
la puerta y llamo; Si
alguno oye mi voz y
abre la puerta,
Entraré a él, y cenaré
con él, y él conmigo."
Apocalipsis 3.20*

Si con justo juicio hiciéramos un análisis de nuestra época actual, con el solo hecho de abrir los párpados a una nueva alborada, nos daríamos cuenta que estamos viviendo en tiempos difíciles. La voz de alerta se escucha a lo lejos, y nuestros oídos se han hecho insensibles al llamado que desde Sión se hace a la Esposa del Cordero. Hemos caído en la trampa del canto de las sirenas, la canción somnifera del entretenimiento y la comodidad que han cerrado nuestros oídos a la verdad.

Sin embargo, el pueblo cristiano de nuestro tiempo ha experimentado cambios acelerados, avanzando según los patrones humanos. Tenemos templos impresionantes, rodeados de bienes. Las empresas de música cristiana han logrado obtener un lugar prominente en el mercado de la música contemporánea. Movemos las masas con facilidad a nuestras actividades sin ningún esfuerzo. Somos grandes competidores en la venta de libros. Somos doctores del gran movimiento actual de motivación, autoestima, prosperidad e igle-crecimiento. Hemos avanzado a velocidades impresionantes. Pero hemos llegado al punto de decir como la iglesia de Laodicea: **"Soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad..." (Ap. 3.17)**. Pero, ¿hacia donde vamos?

En nuestro espejismo próspero hemos desarrollado nuevos métodos de alcanzar almas, convirtiendo la casa de oración en centro de entretenimiento y mercado de almas. Ya lo más importante no es sino planificar maneras y formas "innovadoras" de atraer almas al redil y si es necesario, modificar nuestro mensaje de manera que sea apetitoso y agradable a los oídos del hombre moderno. Mejor un hombre elocuente con falsa doctrina que uno con sana doctrina y que aburra a sus oyentes, pensamos. El único problema es que sin saberlo hemos dejado a Jesucristo y a la verdadera doctrina de la Gracia Divina fuera de nuestras puertas porque no es agradable al deseo de las masas. Mejor es premiar el poder que tiene la fuerza humana para atraer almas que entender que Dios es Soberano en la salvación. No es que no hagamos nada, el problema esta en el contenido de nuestro mensaje.

El versículo de Apocalipsis 3.20 ha sido usado como uno de esos pasajes clásicos para presentar el evangelio a los no creyentes. Pero si hacemos una interpretación razonable, este mensaje va dirigido a una de las siete iglesias: Laodicea. Estudiando un poco de trasfondo en la historia, encontramos que Laodicea era una ciudad muy abundante en recursos que servía como enlace de comunicaciones, poseyendo las tres vías mas importantes de toda aquella región por las cuales se realizaban numerosas transacciones comerciales. Dentro de ese trasfondo económico, se encuentra la Iglesia de Laodicea.

En esta carta, el Señor de señores acusa a esta congregación de tibieza espiritual, autosuficiencia y peor aún de haberlo dejado fuera de la puerta. La Iglesia de nuestro tiempo no tiene un diagnóstico diferente al de la iglesia de Laodicea. Es vergonzoso decirlo pero hemos dejado a Jesucristo fuera de nuestras capillas, le hemos cerrado nuestras puertas en su cara sin piedad y le hemos puesto candado rápidamente para no escuchar su llamado. Con suma ironía venimos a Su Casa a adorarlo, alabarlo, agradecerle y escuchar su voz pero terminamos tapando su boca con nuestras actitudes, negándole tres veces antes del canto del gallo.

En cambio, le hemos abierto las puertas de par en par a ideas de humanismo y pragmatismo que este mundo nos quiere meter en la cabeza porque las creemos útiles para el ministerio con el pensamiento de que "si funcionan en el mundo, funcionarían en la iglesia también." El portón de nuestro redil ha quedado a merced de los ataques de los herejes, de lobos rapaces del error. Hemos degradado el púlpito del Señor a un segundo lugar. La Predicación de su Palabra de una

forma firme y honesta ha caído en lo anticuado y es un elemento que no recibe el apoyo de la visión de mercadeo de la Iglesia actual. Casi escucho las palabras de algunos diciéndole al Señor: "Dura es esta palabra: ¿quién la puede oír?". (Juan 6.60) Si nuestros predicadores no nos entretienen y nos mantienen despiertos por lo menos esa hora, quedan inscritos en la lista negra de predicadores aburridos. Mejor es traer al ruedo un chisme personal al pulpito disfrazado de piedad o un nuevo chiste que presentar el Evangelio y la Palabra de Dios de una manera digna de un Herald de Dios. Lo importante es la elocuencia e imagen, no el contenido insinúan muchos. Y la doctrina ni se diga. En nuestros tiempos la palabra teología es peor que decir una palabra obscena. Pero, ¿Teología no es sino el estudio profundo de conocer a Dios? (Teo – Dios, Logía – Estudio) ¿No es eso lo que anhelamos todos los Hijos de Dios? ¿No sentimos hambre y sed profundas de conocer al Dios vivo? Nos fascina la leche espiritual pero no anhelamos crecer ni madurar en las profundas verdades de la Palabra de Dios. Nos conformamos con bucear en la orilla. Si eso no es ser tibio, tenemos problemas de detección termal y nuestra indiferencia nos ha llevado a deslizarnos por un precipicio de una Iglesia que quiere volverse semejante al mundo, una iglesia que se avergüenza del evangelio. El apóstol Pablo muy bien nos habla de su ministerio: "Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo." (Gálatas 1.10); y mas aun reitera: "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego." Romanos 1.16. ¿Te avergüenzas del Evangelio de la Gracia de Dios?

No obstante se escuchan tiempos de esperanza en Sión. El Maestro hace un llamado a la iglesia. Sin embargo al utilizar el pronombre indefinido "alguno", denota un llamado personal. Este llamado es dirigido a individuos, a algún obrero que "no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad." (2 Timoteo 2.15), a algún soldado que este dispuesto a poner en peligro aún su vida y fama personal en ruda lid con tal de manifestar la Palabra de Dios sin vacilar. Hacén falta heraldos honestos portadores del mensaje del Rey Soberano dispuestos a proclamarlo tal y como les fue dado, sin dilución alguna aún cuando se queden solos en la lucha. Vasijas frágiles pero conteniendo el Tesoro mas grande. Hombres dispuestos a abrirle la puerta al Maestro. Un versículo paralelo a Apocalipsis 3.20 se encuentra a propósito en el evangelio de Juan: "**Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.**" (Juan 14.23) Promesa grande hay para aquellos que reciben el llamado con pasión pues disfrutarán de una intimidad especial con el Señor, una cena especial junto al Maestro.

Devolvámosle el lugar que le pertenece al Maestro de maestros y que su Palabra Viva y Eficaz proclamemos sin fluctuar, sin faltarle a una jota o tilde. Escucho la voz a lo lejos de los apóstoles que dicen con convicción: "**Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.**" (1 Pedro 1.25); "**Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.**" (1 Juan 2.17). El Señor bendiga a su Amada y que la guarde del error de los inicuos y herejes, y que el nombre de Jesucristo sea realmente glorificado desde ahora y para siempre. Amén.



He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición: la bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy, y la maldición, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido. Deuteronomio 11.26-28